

IDENTIDAD Y MATERIALIDAD EN LA TEORÍA FEMINISTA

MATERIALIZAR LO TRANS. UN DIÁLOGO ENTRE LA NUEVA BIOLOGÍA Y EL NUEVO MATERIALISMO FEMINISTA

Leah MUÑOZ CONTRERAS

SUMARIO: I. *Nuevo materialismo feminista y nueva biología.*
II. *Hibridizar el cuerpo: material-social.* III. *Materializar lo trans.* IV. *Conclusiones.* V. *Bibliografía.*

En 1964 el psicoanalista Robert J. Stoller, junto a su colega Ralph Greenson, acuñó la categoría “identidad de género”,¹ con la cual se pretendía redefinir la categoría de “género” para señalar que cada sujeto tenía un sentido de sí mismo y de pertenencia a un sexo particular.

Stoller hace este movimiento para continuar dándole inteligibilidad a la experiencia de las personas transexuales e intersexuales —como ya lo hacía décadas atrás la categoría de “sexo psicológico”—, pero explicando esta experiencia dentro de una tradición que habían inaugurado John Money y los hermanos Hampson, la cual rechazaba que fueran causas biológicas las que explicaran dichas experiencias.

Es así que el concepto de Stoller hacía del género un binario compuesto por la “identidad de género” y “rol de género”. Este último acuñado por Money y su equipo en 1955, el cual se asociaba a una expresividad corporal de comportamientos —ya

¹ Meyerowitz, Joanne, *How Sex Changed. A History of Transsexuality in the United States*, Cambridge, Harvard University Press, 2004.

sean masculinos o femeninos—, por medio de los cuales una persona se revela a sí misma como hombre o mujer.

John Money, al hablar de “género” como una actitud, un comportamiento y una orientación, fundó la dicotomía sexo-género, ya que para él en la explicación de los hombres y las mujeres existía, por un lado, un orden de causas biológicas que daba cuenta del cuerpo y, por otro, un orden de causas sociales que daba cuenta de los comportamientos sexuales. Así pues, el concepto de género se construyó y difundió de forma binaria, teniendo por un lado su composición intrapsíquica y privada con la identidad de género, y por otro lado su composición expresiva y pública con el rol de género.

Dicha dicotomía al interior de la categoría “género” se asentaba a su vez en otra dicotomía que era la de sexo-género, la cual estaba ya enmarcada en la dicotomía naturaleza-cultura en la que el sexo se entendía como naturaleza y el género como cultura.

Así, este binarismo cartesiano de la identidad de género genera una concepción descarnada y descorporeizada de la misma al considerarla una propiedad que se da en el interior de una mente o, en su defecto, como un atributo emanado de la cultura que reside en la mente.

Desde entonces la identidad de género se ha vuelto centro de debate con preguntas sobre la metafísica y la etiología de la identidad de género, es decir, interrogantes en torno a su definición, su funcionamiento y su origen. Estas discusiones, sin embargo, se han seguido desarrollando dentro de las tramposas dicotomías sexo-género y naturaleza-cultura. Así, han proliferado distintos modelos que intentan dar cuenta sobre la identidad de género, entre ellos: el modelo biologicista,² el modelo ambientalista de John Money³ y el modelo de la performatividad de Judith Butler.

² Saraswat, Aruna *et. al.*, “Evidence Supporting the Biologic Nature of Gender Identity”, *Endocrine Practice*, vol. XXI, núm. 2, febrero de 2015, pp. 199-204.

³ Meyerowitz, Joanne, *op. cit.*; Fausto-Sterling, Anne, *Sex/Gender. Biology in a Social World*, Nueva York, Taylor & Francis, 2012.

El modelo biologicista propondría básicamente que la identidad de género encuentra su asiento material y causal en un cerebro que fue sexuado durante el desarrollo embrionario por el efecto de las hormonas. La metafísica que se estaría jugando aquí sería la de la identidad de género, y por ende el género, como consecuencia directa del sexo, es decir, el sexo funda el género por medio de una biología generizada que queda fija en un estadio temprano del desarrollo embrionario.

Aquí vale la pena señalar que este modelo no solamente descarna la identidad de género, sino que la arrebatada de la sociabilidad que la posibilita al reificarla como un atributo biológico.

El modelo ambientalista desarrollado por John Money, por su parte, consideraba que la identidad de género era la consecuencia de un proceso de crianza en el que el sujeto incorporaba los códigos de género antes de los dos años de edad y como resultado ésta quedaba fija en la psique. Aquí se establece una metafísica en la que la identidad de género no es la consecuencia directa del sexo, sino más bien consecuencia de la crianza que de alguna manera alinea los códigos de género socialmente dominantes a un sexo determinado.

Es importante mencionar que el trabajo de Money se centró en proponer un tratamiento médico en las reasignaciones de género en niños intersexuales. Su modelo reconocía que la identidad de género no estaba dada por la biología, y que de hecho la plasticidad biológica de los cuerpos humanos era condición de posibilidad para las reasignaciones de género en niños intersexuales. Sin embargo, si bien su modelo de la constitución de la identidad de género da una dimensión importante a lo corporal, esto corporal ha sido la primacía de la genitalidad como sostén de una imagen física coherente dentro de un esquema cisgenerista de la identidad de género dentro de una ventana muy acotada de tiempo en el desarrollo infantil que funda una identidad fija, estable e intrapsíquica.

Por último, el modelo de Judith Butler —en oposición a los anteriores, en especial a los enfoques psicólogos de la identidad

de género que la entenderían como una identidad que emerge de un interior psíquico— propone que la identidad de género es el resultado de la incorporación constante de una normatividad social que se traduce en la repetición continua en el tiempo de actos de género, los cuales se estabilizan y sedimentan en el tiempo, generando la ficción de una aparente identidad estable, interna y que siempre ha estado. En el enfoque de Butler lo importante es la constitución de la identidad en el acto de la citacionalidad de las normas de género.⁴

Desde esta perspectiva, Butler, propone una metafísica de la identidad de género, y por ende del género, que se da en el proceso de la iteración de la norma social, es de este proceso que el sexo se desprendería como consecuencia del género.

De las tres metafísicas que se desprenden de dichos modelos, la primera es contra la que el feminismo ha luchado históricamente, ya que desde ahí se ha postulado la premisa clásica: “biología es destino”; la segunda, a mi parecer, es una que el feminismo de la segunda ola reelaboró al adoptar la dicotomía sexo-género de John Money y al acuñar el concepto de “sistema sexo-género”, que en palabras de Gayle Rubin es “un conjunto de disposiciones por el que una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana”.⁵ Dicha reelaboración consistió en seguir colocando el sexo y el cuerpo en el terreno de lo prediscursivo y en extender el concepto de género más allá de la crianza y de la ventana de tiempo de los dos años de edad.

De este segundo modelo también echaron mano el movimiento trans y los *Transgender Studies* para hacer legítimas y explicables las transiciones de género al señalar que sobre un cuerpo sexuado por naturaleza y prediscursivo se inscribe el mandato de la cultura

⁴ Butler, Judith, *Performing Feminisms: Feminist Critical Theory and Theatre*, John Hopkins University Press, 1990; Butler, Judith, *El género en disputa*, Barcelona, Paidós, 2006.

⁵ Rubin, Gayle, “El tráfico de mujeres: notas sobre la «economía política» del sexo”, *Revista Nueva Antropología*, México, vol. III, núm. 30, noviembre de 1986, pp. 95-145.

binaria de género. Dicho cuerpo naturalmente sexuado podía entonces tomar los códigos socialmente asignados a los géneros, no dados por la naturaleza, y transitar de un género a otro.

La tercera metafísica del modelo butleriano sobre la identidad de género, resultado de las elaboraciones dentro del postestructuralismo y el giro lingüístico en filosofía, es hoy en día la metafísica más aceptada dentro de los estudios feministas. Sin embargo, en los últimos años, a dicho modelo se le ha criticado la falta de compromiso con la materialidad del cuerpo, ya que, según sus críticas, en Butler el cuerpo no es prediscursivo y se produce exclusivamente dentro y a través de la cultura mediante el lenguaje y el discurso.

Dado lo dicho hasta ahora, el objetivo de mi ensayo es explorar la identidad de género desde una perspectiva que recupere la materialidad del cuerpo en la constitución de una identidad de género. Considero que una metafísica que explique la identidad de género meramente como un fenómeno unidimensional intrapsíquico, como en sus orígenes Stoller y Money la pensaron, o como un fenómeno meramente discursivo o lingüístico, está destinada a fracasar y a no dar cuenta de los fenómenos materiales mediante los que se encarna una identidad de género. Lo anterior quisiera realizarlo colocando en el centro de mi reflexión el cuerpo trans. Esto porque considero que el cuerpo trans es un espacio en donde se coproducen de forma antidicotómica cuerpo-identidad, sexo-género, biología-cultura, mediante la reconfiguración de las lógicas materiales (ya sean estas biológicas, psíquicas y sociales) que constituyen ontologías sociales generizadas en nuestra sociedad actual.

Sin embargo, creo que varias cosas de las que sobre él se digan pueden ser aplicables para pensar otras corporalidades y la encarnación del género en general en nuestra sociedad heteropatriarcal.

Para la realización de esta tarea usaré las herramientas de dos enfoques relativamente nuevos en los campos del pensamiento crítico en el feminismo y en filosofía de la ciencia y nuevas

disciplinas de la biología: el nuevo materialismo feminista (NMF) y la nueva biología (NB). Ambos enfoques teóricos resultan novedosos dentro de sus respectivas áreas porque ambos —aunque emergieron en distintos momentos y desde distintos campos del conocimiento (aunque el segundo apoyándose en trabajos del primero)— están comprometidos con la búsqueda de esquemas explicativos sobre la naturaleza humana y el mundo que superen aquellas explicaciones ancladas en concepciones dicotómicas que históricamente han postulado la existencia de lo natural, por un lado, y de lo social, por otro; generando así falsas explicaciones que caen ya sea en determinismos biológicos, viniendo del campo de las ciencias naturales, o determinismos culturales, viniendo de las ciencias sociales y humanidades.

Con estos dos enfoques pretendo abordar una serie de preguntas en las que se juega la relación entre la identidad de género y la materialidad del cuerpo. ¿Cómo es posible hacer un recuento de la identidad de género en donde se recupere una materialidad del cuerpo? ¿De qué manera el género se corporeiza y la identidad se hace carne?

Para la realización de esta tarea en un primer momento desarrollaré lo que es el nuevo materialismo feminista (NMF) y la nueva biología (NB) y cuál es su novedad para pensar el cuerpo. En un segundo momento, expondré cuáles han sido las aportaciones de la NB para un pensamiento antidicotómico en el terreno del sexo-género y la relación naturaleza-cultura. Y en un tercer momento, intentaré desarrollar algunos planteamientos sobre el cuerpo trans y la identidad de género, a la luz del NMF y la NB.

I. NUEVO MATERIALISMO FEMINISTA Y NUEVA BIOLOGÍA

El nuevo materialismo feminista es un enfoque filosófico relativamente nuevo que surge a partir de las críticas hechas al “giro lingüístico” en filosofía. Dichas críticas parten de identificar que gran

parte del pensamiento en filosofía y en el feminismo posmoderno de las últimas décadas descansa en la dicotomía lenguaje-realidad.

Es por ello que rechaza todos los recuentos que conciben al mundo físico como fijo o pasivo; aquellos en donde el lenguaje o la cultura se conciben por encima de la naturaleza, en donde el sujeto es consecuencia de un proceso representacional, en donde la cultura se concibe como puramente simbólica y en donde se representa el cuerpo como un producto de la inscripción de instituciones sociales.⁶ Este nuevo materialismo también rechaza una demarcación estricta de lo “social” respecto a lo “biológico”. Por el contrario, reconoce la porosidad de dicha demarcación y a su vez naturaliza el pensamiento social al cuestionar las ideas de la modernidad sobre la naturaleza.⁷

Dicha naturalización implica también para el NMF un cambio en el pensamiento político moderno, ya que considera que éste se fundó con las ideas sobre la materia de la ciencia clásica⁸ y por ende las nuevas reconceptualizaciones de materia implican un nuevo pensamiento político.

Si bien este nuevo “giro material” ocurre desde distintas partes de la filosofía, es principalmente desde el pensamiento feminista que comienza a desarrollarse con los trabajos de autoras como Donna Haraway,⁹ Karen Barad¹⁰ y Rosi Braidotti.¹¹

⁶ Pitts-Taylor, Victoria, “Mattering: Feminism, Science, and Corporeal Politics”, en Pitts-Taylor, Victoria (ed.), *Mattering: Feminism, Science and Materialism*, Nueva York-Londres, New York University Press, 2016, pp. 1-20.

⁷ *Idem*.

⁸ Coole, Diana y Frost, Samantha, “Introducing the New Materialism”, en Coole, Diana y Frost, Samantha, *New Materialisms*, Durham-Londres, Duke University Press, 2010, pp. 1-45.

⁹ Haraway, Donna, “A Manifesto for Cyborgs: Science, Technology, and Socialist Feminism in the 1980s”, en Nicholson, Linda (ed.), *Feminism/Postmodernism*, Nueva York, Routledge, 1990, pp. 190-233.

¹⁰ Barad, Karen, “Posthumanist Performativity: Toward an Understanding of How Matter Comes to Matter” en Alaimo, Stacy y Hekman, Susan (eds.), *Material feminisms*, Bloomington-Indianapolis, Indiana University Press, 2008, pp. 120-154.

¹¹ Braidotti, Rosi, *Lo posthumano*, Barcelona, Gedisa, 2015.

Históricamente, el feminismo ha intentado desenredar ese nudo de materia-biología-mujer que ha funcionado como fundamento de la misoginia y el sexismo en nuestras elaboraciones científicas y culturales en esta sociedad patriarcal.¹²

Dicho encontronazo entre feministas y la naturaleza desembocó en la generación de recuentos sobre la mujer, el poder y la política en donde la materialidad del cuerpo se entiende fija y centrada en la reproducción (en el caso de las feministas de la segunda ola), o en donde el sujeto mujer resulta en una corporalidad inmaterial dada por la primacía de la significación (en el caso de algunas feministas de tercera ola).

Es por lo anterior que el NMF parte de reconocer que no todo recuento que se haga sobre el nudo de materia-biología-mujer necesariamente es funcional a explicaciones patriarcales. En este sentido, para el NMF es fundamental reconceptualizar lo que históricamente se ha entendido por materia, y de esa forma generar recuentos que consideren la experiencia viva, la práctica corporal y la substancia biológica. Así, la materia implica concebirla como una fuerza que tiene agencia, que es activa y recalcitrante, vital y está en movimiento embebida en procesos de materialización que serían aquellos procesos mediante los cuales se produce y reproduce la materia.¹³

Es así que el NMF se opone a caer en un recuento de la materia y la naturaleza como una fuente que es radicalmente flexible y maleable a los intereses sociales; así como en un recuento en el que la naturaleza y la materia son reducidas a significados históricamente construidos; por otro lado, también se opone a considerarla como una entidad metafísicamente estable, fija y pasiva en donde simplemente la cultura se inscribiría sobre una

¹² Alaimo, Stacy, “Trans-Corporeal Feminisms and the Ethical Space of Nature” en Alaimo, Stacy y Hekman, Susan (eds.), *op. cit.*, pp. 237-264.

¹³ Alaimo, Stacy y Hekman, Susan, “Introduction: emerging models of materiality in feminist theory”, en Alaimo, Stacy y Hekman, Susan (eds.), *op. cit.*, pp. 1-19.

naturaleza prediscursiva y presocial ya dada y que siempre se ha presentado de la misma forma.

Sin embargo, lo anterior para nada implica negar todo lo que el postestructuralismo, el posmodernismo y los constructivistas sociales han enseñado sobre la manera en que el cuerpo, la materia y la naturaleza están embebidos de significados sociales históricamente edificados.

Más bien, implica darle un justo lugar a la materia como agente, como una fuerza, dentro de procesos sociales de significación. Es concebir la realidad y los fenómenos en su dimensión de coproducción material-semiótica.¹⁴

Desde esta perspectiva, entonces, para el NMF el cuerpo también se reconceptualiza con el fin de pensar en un cuerpo socialmente situado, que está en constante desarrollo con una materialidad activa, la cual en su interior es intra-activa,¹⁵ y a la vez es un sistema abierto sensible al contexto ecológico, político y social.

Como ya he dicho, en este nuevo “giro material” en el feminismo, y en filosofía en general, se aboga por esta nueva concepción de materia principalmente a partir de los avances en distintas ciencias como la física y la biología. En el caso de la física, los aportes de partículas y en la teoría de la complejidad y del caos están generando una nueva forma de pensar la materia que rompe con las ideas de la ciencia clásica.

En el caso de la biología se retoman los avances que han llevado a que muchos consideren que estamos frente a una “nueva” biología. Esta nueva biología emergida principalmente por las ideas de las nuevas investigaciones en disciplinas como la evolución, la epigenética y la biología del desarrollo —y de la reflexión que la filosofía de la biología y la filosofía feminista de la ciencia han llevado a cabo con estas nuevas ideas— estaría comprometida con la explicación de los procesos de la vida desde una biología que no es concebida ya como determinada en el genoma ni

¹⁴ Haraway, Donna, *op. cit.*

¹⁵ Barad, Karen, *op. cit.*

cerrada al contexto histórico-ambiental-social, sino que se concibe como abierta y sensible a procesos del desarrollo históricamente mediados por el contexto que, en el caso del humano, es al mismo tiempo ecológico y social.

Es así que los trabajos que se desarrollan dentro de esta nueva biología comparten la pretensión de hacer una ciencia sin las dicotomías que han estructurado el pensamiento biológico desde el siglo XIX como son las clásicas naturaleza-cultura, genes-ambiente y biología-cultura.¹⁶

Esta nueva biología, la cual tiene una fuerte influencia de las ciencias de la complejidad, está llevando a una nueva concepción de los fenómenos materiales. Los sistemas biológicos son concebidos ahora como entidades o sistemas abiertos, sistemas complejos con barreras porosas, abandonando así la lógica de los sistemas cerrados y discretos.¹⁷

Asimismo, esta nueva ciencia pone en cuestión el entendimiento de los procesos vivos separados de, y cerrados a, lo social. Es dentro de este cuestionamiento que se desprenden los trabajos en epigenética y plasticidad cerebral, los cuales muestran que la materialidad de los sistemas vivos es sensible al contexto ecológico-social, desechando con esto una visión de lo biológico como materialidad invariante e inmutable.¹⁸

Además, hay un fuerte énfasis en hacer de la biología una ciencia situada centrada en el desarrollo ontogenético y no en el “mandato de los genes”; es decir que lo que un organismo devenga dependerá del mismo proceso de desarrollo, el cual siempre es situado. Así, lo que un cuerpo, siempre generizado, devenga dependerá del mismo proceso de desarrollo en el cual está embe-

¹⁶ Oyama, Susan *et. al.*, “Introduction: What is Developmental Systems Theory?”, *Cycles of contingency: Developmental Systems and Evolution*, Cambridge, MIT Press, 2001, pp. 1-11.

¹⁷ Alaimo, Stacy y Hekman, Susan, *op. cit.*

¹⁸ Guerrero McManus, Fabrizioo, “Las sexualidades naturales de la biología posmoderna”, en Ruíz, Rosaura *et. al.*, *Sexualidad: biología y cultura*, México, UNAM, 2015, pp. 35-58.

bido, en donde hay relaciones de poder, ecologías transformadas y culturas materiales.

Es por esto que el NMF ve en la NB una fuente para repensar la ontología, la política y la ética. Por tanto, estas nuevas reconfiguraciones conceptuales del mundo material (pero también reconfiguraciones empíricas con la biotecnología y la alteración de la ecología planetaria) traen consigo una reflexión sobre el biopoder y la bioética, sobre cómo se materializan los significados socialmente construidos, a la vez que los procesos biológicos, los cuerpos y los órganos se configuran y reconfiguran con la intervención tecnológica directa, pero también de múltiples formas más, en las lógicas del sistema capitalista.

Es por ello que para muchas feministas comprometidas con la materia es importante mirar hacia la NB para generar recuentos del mundo que hagan justicia a la experiencia encarnada de los múltiples sujetos en pos de transformar las injusticias sociales que tienen correlatos materiales.

II. HIBRIDIZAR EL CUERPO: MATERIAL-SOCIAL

En este apartado presentaré dos trabajos que se han desarrollado a partir de este nuevo reto de desarrollar teorías que traigan de nuevo lo material a la práctica y la teoría feminista. Ambos los considero aportaciones importantes para pensar una ontología híbrida material-social y para que sirvan de base para realizar un recuento materialista de la identidad de género. Éstos son los trabajos de la neurocientífica Anelis Kaiser¹⁹ y de la bióloga molecular Lisa H. Weasel.²⁰

¹⁹ Kaiser, Anelis, "Sex/Gender Matters and Sex/Gender Materialities in the Brain", en Pitts-Taylor, Victoria (ed.), *Mattering: Feminism, Science and Materialism*, Nueva York-Londres, New York University Press, 2016, pp. 122-139.

²⁰ Weasel, Lisa, "Embodying Intersectionality. The promise (and Peril) of Epigenetics for Feminist Science Studies", en Pitts-Taylor, Victoria (ed.), *op. cit.*, pp. 104-121.

Como he mencionado antes, gran parte del feminismo de la tercera ola ha tomado el cuerpo como centro de estudio, lo cual ha puesto los puntos sobre las íes en los mecanismos culturales mediante los cuales emerge un cuerpo socialmente inteligible. Así, en contra de todo recuento que agote la explicación sobre el cuerpo, en una concepción meramente *somática*, el feminismo, el postestructuralismo y los estudios culturales han recalcado la dimensión *semiótica* en la emergencia de un cuerpo, en una concepción en la que éste siempre está atravesado por y emerge a partir de la significación y la inscripción de las instituciones sociales.

Los trabajos de Kaiser y Weasel, considero, plantean una ontología novedosa sobre el cuerpo. Una ontología híbrida que concibe el cuerpo como el resultado de procesos sociales y semióticos, y, a la vez, materiales. Por eso es una ontología que hace del cuerpo un elemento que es al mismo tiempo social-material en una constante coproducción.

Anelis Kaiser utiliza las neurociencias y la noción de la plasticidad cerebral para repensar y extender el concepto de “performatividad del género” de Judith Butler. Para Kaiser es importante pensar que la materialidad de los cuerpos está atravesada profundamente por las normas sociales binarias del sexo-género.

A diferencia de quienes critican a Butler como alguien que no abordó la materialidad del cuerpo en su recuento sobre la performatividad de género, Kaiser considera, siguiendo a Barad,²¹ que Butler exploró la materialización del género en los actos que se podrían entender como prácticas, interacciones sociales y comportamientos.

Para ella, Butler abordó la materialización en uno de los múltiples niveles en los que ésta opera; por ello es que considera que es una aproximación limitada, mas no desechable. Por lo anterior, Kaiser usa la plasticidad cerebral y las neurociencias para entender otros niveles en los que se materializa la performatividad de género y que modificarían la materia al interior del cuerpo y no solamente en la superficie, como propone Butler.

²¹ Barad, Karen, *op. cit.*

Kaiser nos recuerda que el cerebro es un tipo especial de materia agencial en el que las neuronas se disparan, ocurren procesos metabólicos entre y en las células, la sangre está en constante circulación, se activan y desactivan potenciales de acción, se remueve tejido viejo, se generan nuevas formaciones sinápticas y se circula información entre estructuras cerebrales.

Al mismo tiempo nos dice, y es donde pone el acento, que el cerebro posee la característica de adaptarse de forma dinámica, de ser un cerebro plástico; éste es un proceso adaptativo que ocurre durante toda la vida en el sistema nervioso y el cual depende de las experiencias nuevas que tenga el individuo. Así, las conexiones neuronales y las sinapsis constantemente estarían siendo estabilizadas, destruidas y reconstruidas, siempre dependiendo de aquello que pase en nuestra mente, en nuestro cuerpo y en nuestro contexto social-ambiental.

Es aquí en donde se conecta la noción de performatividad butleriana con la plasticidad cerebral, ya que el género implica el aprendizaje —en muchos casos inconsciente— de normas de género. Y para que tal aprendizaje suceda es necesaria la formación y/o modulación de nuevas redes neuronales. Por consecuencia, tendríamos que el cerebro se vuelve el correlato material, no sólo que posibilitaría el aprendizaje de un género, sino en el cual se materializa una experiencia generizada mediante la iteración de la normatividad de género.

Por otro lado, Lisa Weasel hace un cruce entre la noción de interseccionalidad y la epigenética para señalar que la construcción de identidades o posiciones de sujeto (atravesadas por el género, la raza, la clase...) tiene una coconstrucción material en donde dichas posiciones de sujeto tendrían manifestaciones materiales. A Weasel le interesa explorar cómo se materializa y se encarna la interseccionalidad desde una teoría social-material feminista que integre la interacción entre fuerzas internas y externas en los análisis sobre el poder.

Es por esto que Weasel ve en la epigenética una herramienta poderosa para reimaginar las relaciones entrelazadas que emer-

gen de eso llamado “naturalezaculturas” con todo el potencial político que de ello se desprende.

Para Weasel, la epigenética, a diferencia del paradigma genómico determinista, propondría un enfoque de materia más flexible, temporal y plástico para explicar la emergencia de propiedades fenotípicas y la conformación material de los organismos a través de una interactividad relacional y dependiente del contexto.²²

La epigenética, entonces, se vuelve un modelo que traza un continuo entre la experiencia social y la materialidad al dejar de centrarse de forma aislada en las unidades llamadas genes, y centrarse más bien en la manera en que las experiencias o las exposiciones ambientales (como el tipo de dieta, la exposición a contaminación ambiental o a estresores psicosociales) interactúan con un ambiente fisiológico que sería sensible a dichos ambientes y experiencias.

Así, para Weasel la epigenética haría borrosa la línea entre lo social y lo material, a la vez que los procesos epigenéticos se volverían sitios de integración e interfase entre fenómenos sociomateriales como la violencia de género, el racismo y la clase social.

III. MATERIALIZAR LO TRANS

En este último apartado pretendo ofrecer distintas propuestas que nos permitan concebir la identidad de género y el cuerpo trans desde la apuesta que he ido esbozando a lo largo de este texto, desde la coproducción de lo material-social.

1. *Identidad encarnada*

Para hacer esta primera aproximación desde el nuevo materialismo, me interesa tomar como herramienta la fenomenología y los aportes de Merleau-Ponty para, de esta manera, pensar la

²² Weasel, Lisa, *op. cit.*

experiencia corporeizada. Al mismo tiempo, quisiera poner en el centro de este recuento fenomenológico a Michäel, un niño trans, quien es el personaje protagonista de la película *Tomboy*.

De acuerdo con Diana Coole,²³ el filósofo Merleau-Ponty pone en el centro de su pensamiento la experiencia, ya que para él las dicotomías como sujeto-objeto y mente-cuerpo reifican y separan procesos que están entretnejidos dentro de la percepción del mundo de la vida.

Es así que la apuesta de la fenomenología es superar esa reificación y separación al mostrar cómo la conciencia es una conciencia siempre encarnada y que su emergencia se da embebida dentro de un mundo material. Por esto Merleau-Ponty considera que hacer referencia a una mente, conciencia o subjetividad esencial es reificar capacidades que emergen a través y dentro de prácticas corporales.²⁴

Esta atención en la corporalidad por parte de Merleau-Ponty parte de una crítica a la ontología cartesiana y a la concepción de materia que la misma engendra. Dicha ontología es dualista, pues distingue entre sustancia pensante (*res cogitans*) y sustancia extendida (*res extensa*). La *res cogitans* sería una subjetividad inmaterial y racionalista, mientras que la *res extensa* es materia muerta que tiene la característica de un fenómeno fundamentalmente cuantitativo que está desprovisto de interioridad o profundidad ontológica. En pocas palabras, es una materia inerte y antivitalista que obedece a las leyes de causa y efecto.²⁵

Es por esto que Merleau-Ponty apuesta por otro recuento de materia, que no sea mecanicista ni misticista, de tal suerte que el cuerpo, en tanto materia, sea entendido en la experiencia en el mundo vivo.

²³ Coole, Diana, "The Inertia of Matter and the Generativity of Flesh", en Coole, Diana y Frost, Samantha, *New materialisms*, Durham-Londres, Duke University Press, 2010. pp. 92-115.

²⁴ *Idem*.

²⁵ *Idem*.

A diferencia del recuento de materia de Descartes, señala Coole,²⁶ para Merleau-Ponty el cuerpo conoce el mundo, es un espacio con una espacialidad vivida, orientada a una situación en donde el cuerpo vivo se embarca mediante una danza arquitectural a través de sus movimientos, actividades y gestos. Así pues, el cuerpo introduce patrones, intervalos, duración y afectos en el espacio cartesiano, desde donde dicho cuerpo reconfigura su esquema para responder y transformar su entorno.

Es por esto que para Merleau-Ponty en el centro está el “cuerpo vivido” como un medio a través del cual la percepción y la acción son posibles. Dicha percepción es la interacción de nuestros cuerpos con otros cuerpos y con el mundo, pero, vale la pena señalar, la percepción no es una cuestión de interioridad, sino de interdependencia del mundo y nosotros.²⁷

Dado lo anterior, considero que es necesario volver a poner en el centro el “cuerpo vivido” para pensar la identidad de género y la experiencia trans en pos de superar la separación interno-externo, entre los procesos mentales y los procesos físicos con los cuales se describe la experiencia trans.

Desde esta fenomenología es posible recuperar una noción de identidad de género como una identidad que se encarna, que emerge del cuerpo, pero no como esencia ni como consecuencia de una estructura biológica, sino del cuerpo situado en la experiencia en el mundo, que es, siempre, generizado.

En ese sentido la identidad de género es una conciencia encarnada que emerge por la manera en que ese cuerpo se sitúa frente a las normas de género de la matriz heterosexual.²⁸ Así

²⁶ *Idem*,

²⁷ Merritt, Michele, *Queering Cognition: Extended Minds and Sociotechnologically Hybridized Gender*, Graduate Theses and Dissertations, 2010, disponible en: <http://scholarcommons.usf.edu/etd/3627>.

²⁸ Judith Butler sostiene que la matriz heterosexual es una matriz de normas reguladoras de las relaciones de género que instituye y sustenta al sujeto. Esta matriz es un mecanismo social de producción de cuerpos e identidades que operaría a través de dar inteligibilidad social, coherencia o incoherencia

pues, la manera en que un cuerpo se sitúa frente a las normas de género implica una forma de habitar el propio cuerpo, de habitar esa espacialidad vivida (y vital en sus procesos) y orientarla mediante los movimientos, los gestos y las actividades hacia determinado género.

Entonces la identidad se da en la relación del cuerpo en el mundo generizado. Es aquí donde quisiera traer a cuento la experiencia de Laure/Michäel, el protagonista de la película de *Tomboy*, ya que su experiencia muestra cómo una identidad trans emerge en la medida que el cuerpo situado se orienta en el mundo generizado.

Laure es una niña de 10 años y de aspecto masculino, o *tomboy*, que llega con su familia a vivir a un nuevo pueblo en Francia. Su aspecto masculino juega a su favor ya que al conocer a los niños del vecindario se presenta frente a ellos no como Laure sino como Michäel. En esto discurre la trama de la película, en ese constante cruce de una posición generizada a otra, siendo Michäel frente a sus nuevos amigos y siendo Laure en la casa frente a los padres y la hermana que representan el espacio que vigila la fallida manera en que Laure encarna la norma de género.

En la película Michäel emerge en el momento que Laure se niega como Laure y se afirma como Michäel frente a Lisa. Sin embargo, Michäel no emerge solamente del acto de nombrarse, sino que emerge ya como una conciencia encarnada de las líneas de fuga que abrió la masculinidad que encarnaba la pequeña Laure. Y así, a lo largo de todo el filme, Michäel es conciencia encarnada. Michäel es Michäel por la manera en que dicho cuerpo se comienza a vivir, habitar y orientar frente a sus amigos, quienes en un inicio no saben que Michäel también es Laure.

Michäel es él por sus dilemas corporales dados por la situacionalidad de un cuerpo en el mundo generizado, en ese mundo

a aquellos sujetos que no se alinean en la norma heterosexual del eje sexo-género-deseo. Véase Butler, Judith, *Cuerpos que importan: sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*, 2a. ed., Buenos Aires, Paidós, 2015.

que para Michäel son los nuevos amigos del pueblo frente a los cuales él en todo momento se vive como chico y es reconocido como chico. Michäel es ese cuerpo que ve a los chicos jugar fútbol con el dorso descubierto, y que lo impulsa a ver su propio cuerpo frente al espejo de su casa y saberse un cuerpo que en su morfología prepuberta no está distanciado del cuerpo de los demás niños (sí, en masculino), para animarse otro día a jugar con ellos con el dorso descubierto como cuerpo que se vive y se lee como un niño más. Michäel sabe por su propia experiencia que la genitalidad no es una barrera para vivirse y para ser socializado como un chico.

Considero que la fenomenología nos ayuda a entender cómo la identidad de género en la experiencia trans es siempre una identidad encarnada, es siempre una identidad que emerge por la alteración (ya sea a voluntad propia o en contra de esta) de las lógicas y dinámicas del cuerpo, lo cual que genera una (nueva) manera de habitar el mundo generizado.

Dichas lógicas y dinámicas corporales alteradas, algunas de las cuales mencionaré en el siguiente apartado, permiten la emergencia de nuevas subjetividades, entre ellas la emergencia de una subjetividad trans.

2. *Materialismo del sexo-género: ¿cómo un cuerpo trans se vuelve un cuerpo trans?*

En este segundo punto quisiera abordar la pregunta sobre ¿cómo un cuerpo trans se vuelve un cuerpo trans? ¿Cuáles son esos procesos de materialización por los que pasa un sujeto trans?

Karen Barad²⁹ explora la pregunta *How matter comes to matter?* en un juego de doble sentido en el que su pregunta apunta a cuestionarnos cómo la noción de materia importa para toda explicación de lo social y la política, pero a la vez su pregunta tam-

²⁹ Barad, Karen, *op. cit.*

bién va en el sentido de explorar cómo aquello a lo que le damos el estatuto de materia se vuelve, o llega a ser, materia.

Barad tiene en el centro de su obra un llamado a recuperar una noción de materia que no sea esa materia pasiva que teorizó el posmodernismo y el posestructuralismo, una materia pasiva sujeta a los caprichos de una cultura que se entiende siempre activa. Pero tampoco es volver a la noción de materia que aprehendió el feminismo de la segunda ola al considerar a la materia como precultural e inmodificable. Su apuesta, más bien, es por reconcebir a la materia como activa y con lógicas materiales internas, con *intraacciones*, a la vez que pensarla como una materia que no está fuera de un contexto ambiental-social sino que es sensible a él mismo desde sus mismas lógicas internas.

Considero que desde la aproximación de Barad a la materia podemos abordar de forma productiva las preguntas: ¿cómo un cuerpo trans se vuelve un cuerpo trans? y ¿cuáles son (y han sido) las lógicas materiales que posibilitan y que han posibilitado la emergencia de un cuerpo trans?

Mi intención con este abordaje es defender que la identidad de género es siempre una identidad material sujeta a procesos biosociales de producción y reproducción material.

Contrario a recuentos feministas que separan identidad de cuerpo (apoyándose en la dicotomía sexo-género que da al sexo y al cuerpo el lugar de lo inmodificable, y al género el lugar de lo mental-cultural que sólo modifica la superficie de un cuerpo) yo pretendo mostrar que la identidad-cuerpo de los sujetos trans muestra cómo sexo y género, naturaleza y cultura, material y social, sólo pueden pensarse desde su mutua coproducción.

Frente al dualismo materia-pasiva/cultura-activa, imperante en la filosofía, Barad propone el *realismo agencial* como una ontoepistemología que presta atención a las prácticas mediante las cuales se forma el conocimiento. Dicha atención no sería la de una epistemología clásica sino más bien es una atención en la intra-actividad que existe entre el discurso y la materia, es decir,

la inseparabilidad que existe entre los objetos y las agencias de observación.³⁰

Para Barad las prácticas discursivas-materiales importan por razones tanto epistemológicas como ontológicas, ya que diferentes aparatos discursivo-materiales plasman una realidad agencial distinta³¹. Susan Heckman³² señala que en el centro del *realismo agencial* está la tesis de que las teorías hacen agenciales aspectos particulares de la realidad, y que esta agencia es real, material y con consecuencias políticas.

El ejemplo clásico de Barad es la práctica tecnológica-material-discursiva de imagenología fetal. Esta tecnología lo que hace posible es “ver” un feto, y dicho acto de verlo, posibilitado tanto por la teoría como por la tecnología, hace un aspecto de la naturaleza agencial.

En un primer nivel, este feto se “materializa”, en el sentido de que antes de la tecnología dicho feto no podía ser observado. En un segundo nivel, dicho feto tiene agencia, dado que adquiere una importancia política que no poseía antes de materializarse de esa forma.

A partir de aquí considero que podemos pensar el cuerpo trans como un cuerpo que se ha constituido por los aparatos tecnológico-material-discursivos de producción corporal históricamente y culturalmente situados.

Por ello sostengo que el cuerpo trans es el producto de un *proceso histórico de materialización del sexo*, y por materialización no me refiero únicamente a prácticas materiales en contextos científicos y médicos, sino también a que fue un proceso —en muchos casos de controversia y disputa científica— que consistió en develar el estatuto material del sexo con teorías, nomenclaturas y prácticas que llevaron a que determinados aspectos materiales adquirieran

³⁰ Hekman, Susan, “Constructing the Ballast: An Ontology for Feminism”, en Alaimom, Stacy y Heckman, Susan (eds.), *Material Feminisms*, Bloomington-Indianapolis, Indiana University Press, 2008, pp. 85-119.

³¹ *Idem.*

³² *Idem.*

agencia con implicaciones políticas para la vida sexual de los sujetos y el conjunto de la sociedad.

De este proceso surgieron categorías, tecnologías y subjetividades como “hormonas sexuales”, “hormonas masculinas y hormonas femeninas”, “travesti”, “homosexual”, “transexual”, “cambio de sexo”, “sexo psicológico” e “identidad de género”. Al mismo tiempo en este proceso, y con el aparato tecnológico-material-discursivo de la sexología, la endocrinología y la farmacología, surgió una nueva concepción de sexo entendido no ya como un sexo inmodificable, esencialmente dicotómico, genitalocentrista y como ontología organizadora de toda la vida corporal y social de los sujetos, sino entendido como un sexo que es modificable, transitable y con múltiples niveles ontológicos (y por lo tanto agenciales).

La emergencia del cuerpo trans, entonces, tiene que entenderse como una de las consecuencias materiales de este proceso histórico de materialización del sexo ocurrido en el siglo XX en donde la develación de los distintos estratos sexuados (niveles agenciales) que componen el cuerpo humano permitió reconocer que el sexo por sus lógicas biológicas plásticas podía ser modificado y transitable.³³

Así, este cuerpo trans tiene que ser entendido, siguiendo al nuevo materialismo, como un cuerpo material-social abierto en proceso de materialización, con múltiples procesos y lógicas de

³³ Paul Preciado sostiene que todas las sexualidades en el siglo XX se volvieron aún más artificiales al ser reguladas por el régimen farmacopornográfico. Este régimen básicamente se refiere a la regulación global de la sexualidad por la industria farmacológica y pornográfica. Preciado señala que una de las consecuencias de este régimen no solamente ha sido la producción biopolítica del cuerpo trans sino de todos los cuerpos cisheterosexuales ya que en este periodo surgieron tecnologías que hacían una producción de la masculinidad y la feminidad en cuerpos heterosexuales de forma artificial con el uso de hormonas artificiales empleadas por deportistas, fisicoculturistas, mujeres menopáusicas entre otros. Esta reproducción artificial de todas las sexualidades que señala Preciado puede entenderse como otra de las consecuencias de este proceso de materialización del sexo que estoy proponiendo. Véase Preciado, Beatriz, *Testo yonqui*, España, España, 2008.

materialización en su constitución o, como diría la filósofa y bióloga Anne Fausto-Sterling³⁴, un cuerpo con múltiples sistemas ontogenéticos, que son procesos históricos, corporales, tecnológicos, sociales y biopolíticos.

Como he señalado en la primera parte de este último apartado, la identidad de género es una identidad que es siempre corporeizada y encarnada. La historia de Michäel es una forma en que dicha identidad se encarna y en que un cuerpo se vuelve un cuerpo trans; sin embargo, los caminos por los que las personas trans encarnan su identidad son múltiples.

Lo que en este segundo punto estoy intentando mostrar es que los procesos de materialización por lo que se ha encarnado y se encarna la identidad en las personas trans, como ya he dicho, son múltiples procesos material-sociales que se ensamblan para la producción y reproducción de estos cuerpos.

La lógica misma de nuestra biología social muestra cómo el género produce carne y la carne produce género. Esta biología muestra su interpenetración con lo social a distintos niveles.

El deseo generizado de las personas trans lleva a que dicho deseo social se encarne y, por lo tanto, se materialice al modificar las distintas lógicas de un cuerpo que siempre es socialmente generizado.

Un nivel de materialización, y modificación, de las lógicas de género de un cuerpo es ese que consiste en alterar la ropa y el comportamiento que generizan un cuerpo, y que nos presentan socialmente como de uno u otro género. Esa materialización al nivel de la superficie es sobre el que versa Judith Butler; sin embargo, agotar la historia aquí es dejar fuera los otros niveles a los que el género se materializa.

El género también reconfigura cuerpos al nivel de la biología. Los deseos, que son género, se encarnan en los cuerpos trans no sólo al nivel de la superficie sino también en las lógicas

³⁴ Fausto-Sterling, Anne, *Cuerpos sexuados. La política de género y la construcción de la sexualidad*, Barcelona, Melusina, 2006.

biológicas. La medicina y la endocrinología en las primeras décadas del siglo XX mostraron que el sexo de los sujetos puede ser reconfigurado por las tecnologías de modificación corporal. Hormonales sexuales sintéticas y cirugías estéticas modifican la fisiología y la morfología de un cuerpo, o como diría Paul Preciado³⁵, se lleva la performatividad del género a lo biomolecular, y dicha modificación tiene consecuencias en una sociedad que generiza la carne.

Dicha materialización del cuerpo, ya sea simplemente al nivel de la superficie o en las lógicas de la fisiología sexual, desata otros procesos de materialización que impactan sobre los sujetos generizados. Procesos estructurales sujetos a lógicas patriarcales, económicas y biopolíticas que impactan sobre los cuerpos.

Los trabajos de Kaiser y Weisel sobre la plasticidad cerebral y la epigenética, anteriormente mencionados, nos ayudan a pensar aquí una vez más cómo un cuerpo que se altera en sus lógicas de género está sujeto, a su vez, a otras lógicas estructurales que otra vez lo generizan al nivel del cuerpo ya que dicho cuerpo se materializa en una sociedad que se ha construido en una jerarquía de género.

Kaiser y Weisel nos ayudan a pensar de esta manera que, dado que una biología es siempre una biología socialmente situada, la biología misma de las personas trans se modifica no sólo por la modificación con tecnologías corporales sino también por los procesos sociales que operan sobre los sujetxs generizados y que impacta en la biología.

IV. CONCLUSIONES

En todo este texto lo que he intentado defender y mostrar es que el género, así como la identidad en los cuerpos trans, es siempre una experiencia desde el cuerpo vivido, desde la encarnación, la

³⁵ Preciado, Beatriz, *op. cit.*

cual es posibilitada por nuestra propia materialidad biológica que es modificable en sus lógicas, abierta y sensible al contexto social.

Así, he intentado defender cómo la materialidad importa cuando pensamos en la vida de las personas trans y en la historia material-discursiva-tecnológica de dicho cuerpo. Al mismo tiempo, he intentado defender que cuando hablamos del cuerpo no podemos pensar sobre él sin atender a sus lógicas materiales, pero tampoco desatendiendo a las lógicas sociales en las que dicho cuerpo está embebido.

Mi intención con estas herramientas ha sido proponer que podemos hablar sobre el cuerpo trans desde la biología y la materia sin caer en el determinismo biológico del cual el feminismo ha intentado escapar. La nueva biología ofrece herramientas valiosas para generar una *contrabiología* o biología *queer*³⁶ que hable de la plasticidad de los cuerpos para encarnar el género y cuestionar los recuentos hechos desde una heterobiología.³⁷

En un momento político en donde la ultraderecha y sectores el feminismo radical toman más fuerza negando, violentando y despreciando la vida de las personas trans, por considerarlas cuerpos desviados que violan la biología o que no encarnan de verdad el género, el nuevo materialismo es una apuesta política y ética no sólo para dignificar dichas vidas sino también para denunciar las injusticias y violencias que dichos sectores promueven al negar la realidad material de las vidas trans*.

³⁶ Myra J. Hird desde una perspectiva *queer* sostiene que en la biología podemos encontrar distintos casos en los que nociones pensadas estáticas como “sexo” y “diferencia sexual” son transgredidas por distintas especies en la naturaleza. Véase Hird, Myra, “Naturally queer”, *Feminist Theory*, Londres, vol. 5, núm. 1, octubre de 2015, pp. 85-89.

³⁷ Stacy Alaimo hace uso del término hetero-biología refiriéndose a esa biología que genera recuentos que naturalizan la normatividad heterosexual. Véase Alaimo, Stacy, *op. cit.*

V. BIBLIOGRAFÍA

- ALAIMO, Stacy, “Trans-Corporeal Feminisms and the Ethical Space of Nature”, en ALAIMO, Stacy y HEKMAN, Susan (eds.), *Material Feminisms*, Bloomington-Indianapolis, Indiana University Press, 2008.
- ALAIMO, Stacy y HEKMAN, Susan, “Introduction: emerging models of materiality in feminist theory”, en ALAIMO, Stacy y HEKMAN, Susan (eds.), *Material Feminisms*, Bloomington-Indianapolis, Indiana University Press, 2008.
- BARAD, Karen, “Posthumanist Performativity: Toward an Understanding of How Matter Comes to Matter”, en ALAIMO, Stacy y HEKMAN, Susan (eds.), *Material feminisms*, Bloomington-Indianapolis, Indiana University Press, 2008.
- BRAIDOTTI, Rosi, *Lo posthumano*, Barcelona, Gedisa, 2015.
- BUTLER, Judith, *Cuerpos que importan: sobre los límites materiales y discursivos del “sexo”*, 2a. ed., Buenos Aires, Paidós, 2015.
- BUTLER, Judith, *El género en disputa*, Barcelona, Paidós, 2006.
- BUTLER, Judith, *Performing Feminisms: Feminist Critical Theory and Theatre*, John Hopkins University Press, 1990.
- COOLE, Diana, “The Inertia of Matter and the Generativity of Flesh”, en COOLE, Diana y FROST, Samantha, *New materialisms*, Durham-Londres, Duke University Press, 2010.
- COOLE, Diana y FROST, Samantha, “Introducing the New Materialism”, en COOLE, Diana y FROST, Samantha, *New Materialisms*, Durham-Londres, Duke University Press, 2010.
- GUERRERO McManus, Fabrizio, “Las sexualidades naturales de la biología posmoderna”, en RUÍZ, Rosaura *et. al.*, *Sexualidad: biología y cultura*, México, UNAM, 2015.
- FAUSTO-STERLING, Anne, *Cuerpos sexuados. La política de género y la construcción de la sexualidad*, Barcelona, Melusina, 2006.
- FAUSTO-STERLING, Anne, *Sex/Gender. Biology in a Social World*, Nueva York, Taylor & Francis, 2012.

- HARAWAY, Donna, “A Manifesto for Cyborgs: Science, Technology, and Socialist Feminism in the 1980s”, en NICHOLSON, Linda (ed.), *Feminism/Postmodernism*, Nueva York, Routledge, 1990.
- HEKMAN, Susan, “Constructing the Ballast: An Ontology for Feminism”, en ALAIMOM, Stacy y HECKMAN, Susan (eds.), *Material Feminisms*, Bloomington-Indianapolis, Indiana University Press, 2008.
- HIRD, Myra, “Naturally queer”, *Feminist Theory*, Londres, vol. 5, núm. 1, octubre de 2015.
- KAISER, Anelis, “Sex/Gender Matters and Sex/Gender Materialities in the Brain”, en PITTS-TAYLOR, Victoria (ed.), *Mattering: Feminism, Science and Materialism*, Nueva York-Londres, New York University Press, 2016.
- MERRITT, Michele, *Queering Cognition: Extended Minds and Sociotechnologically Hybridized Gender*, Graduate Theses and Dissertations, 2010, disponible en: <http://scholarcommons.usf.edu/etd/3627>.
- MEYEROWITZ, Joanne, *How Sex Changed. A History of Transsexuality in the United States*, Cambridge, Harvard University Press, 2004.
- OYAMA, Susan *et. al.*, “Introduction: What is Developmental Systems Theory?”, *Cycles of contingency: Developmental Systems and Evolution*, Cambridge, MIT Press, 2001.
- PITTS-TAYLOR, Victoria, “Mattering: Feminism, Science, and Corporeal Politics”, en PITTS-TAYLOR, Victoria (ed.), *Mattering: Feminism, Science and Materialism*, Nueva York-Londres, New York University Press, 2016.
- PRECIADO, Beatriz, *Testo yonqui*, España, Espasa, 2008.
- RUBIN, Gayle, “El tráfico de mujeres: notas sobre la «economía política» del sexo”, *Revista Nueva Antropología*, México, vol. III, núm. 30, noviembre de 1986.
- SARASWAT, Aruna *et. al.*, “Evidence Supporting the Biologic Nature of Gender Identity”, *Endocrine Practice*, vol. XXI, núm. 2, febrero de 2015.

WEASEL, Lisa, “Embodying Intersectionality. The promise (and Peril) of Epigenetics for Feminist Science Studies”, en PITTS-TAYLOR, Victoria (ed.), *Mattering: Feminism, Science and Materialism*, Nueva York-Londres, New York University Press, 2016.